



FONDO  
ERNANDO DIAZ RAMIREZ

## INTRODUCCION.

Si en todo tiempo ha estado franco el paso á discusiones públicas en México, hoy que nos rige un gobierno de leyes sin reyes, ó sea democrático á lo sumo, es permitido sin duda conquistar por la convicción el sufragio público en las cuestiones complejas que por cualquiera circunstancia ó evento llegan á ser abstrusas, siquiera lo sean solo en apariencia. Además, la discusión es el chispeante choque de encontradas ó diferentes opiniones, que hace por fin brotar la luz de la verdad: aquella franquicia política y esta razón filosófica, son pues mi diploma social para saltar á la arena del debate que inauguro: mis armas la razón y la justicia; mi escudo, la buena fé; mi blanco, el muy noble y sagrado de la abogacía en general.

Procurador jurídico y omnímodo del Señor D. Felipe Soto, hablo en su nombre y por sus intereses abogo, con lo cual está indicado que el asunto de este escrito es el ruidosísimo de la hacienda del Sauz; combatida navecilla que arrebatada de su natural bahía por el torbellino de las pasiones, fluctúa errante en extargeras aguas á merced de los vientos y las holas.

En esta capital es notorio que el Congreso del Estado se está ocupando de exigir la responsabilidad al C. ministro de la 2ª Sala de la Corte Suprema de justicia, no precisamente por haber restituido á mi poderdante la posesion de la hacienda del Sauz de que este es propietario, sino por haber coaccionado al C. juez de Letras del ramo civil de esta ciudad para ejecutar aquella sentencia, como la ejecutó en efecto el 18 del reciente Enero. La restitucion fué á consecuencia del despojo cometido con violencia por el juez de Letras de S. Juan del Rio, C. Lic. Juan Frias, el 19 de Diciembre último arrebatando preso al Señor D. Felipe Soto de la tenencia material de su hacienda, aherrojándolo y prohibiéndole el uso libre, el ejercicio pleno y el goce natural de su propiedad, bajo el pretexto, ri-

diculo si no fuera criminal, de que, haciendo todo eso, el propietario legítimo cometía abusos en la hacienda del Sauz.

Esta es la proposicion aprobada en el Congreso, segun consta en el número 28, tomo 2º de la Sombra de Arteaga, en el relato de las sesiones de 20 y 21 del último Enero: "dígase al ejecutivo que con el carácter de urgente informe la Corte de justicia, en qué ley se fundó para mandar que el juez de lo civil de esta ciudad haya ido á ejercer actos jurisdiccionales en el distrito de S. Juan del Rio;" habiéndola combatido con tanta ilustracion como acierto los dignos diputados CC. Vieytes y Marroquin, como intrusion del Congreso, segun el artículo constitucional 189, en la que además no debía tomar parte el ejecutivo, y sobre todo porque era extraña oficiosidad que la respetable, la honorable, la soberana legislatura del Estado tomase cartas en la cuestion sin peticion del juez interesado ó siquiera del prefecto de S. Juan del Rio. No obstante estas evidentes y torales razones al caso, la proposicion fué aprobada por la mayoría. La Corte de justicia sabrá, no lo dudemos, defender victoriosamente, y sostener en cumplido vigor la justicia, la legalidad y el valor de sus actos, conteniendo á raya á quien quiera que procure invadir la órbita constitucional de sus atribuciones legales, y nivelando á todos por igual con el rasero de oro de la constitucion federal. Mas entre tanto, como la polémica, segun lo dicho, de particular y puramente judicial que debiera ser, se ha trasformado como por ensalmo de un mágico, en parlamentaria, política, pública y hasta escandalosa, es claro que la sociedad conmovida tiene derecho por los intereses solidarios de sus miembros, de que se la instruya de lo que pasa, y yo como empapado en la cuestion me considero en el deber de hacerlo, dando á la opinion pública el norte para el debido acierto y la piedra de toque para descifrar el misterio.



## Historia.

El Señor D. Felipe Soto confirió poder general á su hijo político D. Luis Larrauri hace ahora cuatro años, y este lo desempeñó en efecto haciéndose cargo de administrar las haciendas del Obrajuelo y el Sauz, de la propiedad de aquel, y dirigiendo todos los negocios del mismo con total independencia y exclusion, sin que en todo ese tiempo haya rendido la cuenta documentada de su manejo y direccion, ni aun hecho siquiera un balance de reconocimiento anual, como es costumbre. Cuando en Mayo último el triunfo de las armas republicanas mudó la faz de este suelo, y la condicion civil y política de los servidores del Imperio, el Señor Larrauri como tal en clase de Coronel sufrió la suerte inexorable de emigrar aherrado á Michoacan, y entónces bajo la impresion fatídica de su infortunio y de su incierto destino en aquella angustiosa y patética situacion, movido á justicia y con racional y prudente designio, resolvió entregar las haciendas al propietario, comisionando para verificarlo en su ausencia á D. Telésforo Rodríguez, y en consecuencia el Señor Soto se hizo cargo luego mismo de la del Obrajuelo, que á pocos días arrendó; y envió á su hijo D. Martin á recibir en su nombre la del Sauz, mediante carta-orden de entrega del comisionado para el dependiente que en ella tenía el Señor Larrauri. Esto pasaba entre Junio y Julio recientes; mas en Agosto hallando abiertas tan inesperada cuanto felizmente las puertas de su prision, este Señor voló á este Estado, y ó bien fascinado por el colmo increíble de su dicha ó bien por otro motivo que yo ignoro, revocó su disposicion en la parte que pudo, apoderándose de nuevo de la hacienda del Sauz á título del poder ó mandato que ha dado en tener por sí y ante sí como irrevocable, para negar al Señor Soto la tenencia y goce de aquella propiedad, y disfrutarla él á pretexto de estar personalmente comprometido con los acreedores del propietario. Mediado Setiembre, el Señor Soto revocó su poder al Señor Larrauri, haciéndoselo saber en seguida y recibiendo contestacion de enterado, si bien el segundo no dimitió el mandato.

En la Sombra de Arteaga y por alcance al número 7 del tomo 2º correspondiente al 28 de Noviembre último vió la luz pública un comunicado sobre este asunto, en forma y estilo tan severos cuanto es incontestable la materia de su contenido: y no habiendo tenido respuesta, ni siendo posible que la tenga de parte del Señor Larrauri, mientras se obtiene en su inexcusable propósito, fué publicado otro comunicado semejante en el número 163 del Siglo XIX, correspondiente al 24 de Diciembre reciente, que solo ha servido para añadir como refuerzo á la causa que patrocino, el concurso de la opinion pública, como trofeo de la victoria, pues, repito, no es posible ninguna contestacion, ni la he

esperado ni temido jamas, y así lo reconocen cuantos han leído aquellos comunicados.

Hallábase á la sazón en San Juan del Rio refugiado de la tormenta política, el C. Lic. Victor Covarrúbias, á quien el Señor Larrauri dió con la sujecion necesaria de facultades de patrono, la confianza, la preeminencia de un Mentor. El es quien ha dirigido la obstinada resistencia opuesta á la tenencia y goce que de la hacienda del Sauz habia procurado en vano el Señor Soto recobrar, y cuando á mediados de Octubre, este se presentó en ella, el juez de Letras de San Juan del Rio, le intimó la prision por intervencion injustificable de que no cometiera abusos, convidándolo al mismo tiempo á deducir ante el juez los derechos. La contestacion respetuosa, pero enérgica de mi poderdante, le acarreó el 21 del mismo mes la primera prision decretada por aquel juez, que hizo conducir á San Juan del Rio, poniéndolo en libertad tan arbitraria ó inmotivadamente como lo habia capturado, pues el objeto era dejarlo en la tenencia material de su hacienda: mandaron entónces pláticas mías con el C. Lic. Covarrúbias á efecto de terminar las diferencias; hizo presente que el poder del Señor Larrauri debía subsistir por ser irrevocable, y que en ejercicio de este Señor habia otorgado á fines de Setiembre principios de Octubre últimos escritura de arrendamiento por cinco ó siete años de la hacienda del Sauz á D. Angel Herrera, con fianza de los Señores Rodríguez y Helguera de esta vecindad, y recibiendo doce mil y tantos pesos por rentas adelantadas; que le habia vendido la boyada y otros semovientes por valor de tres ó cuatro mil pesos; que el C. Lic. Soto apoderado del Sr. Herrera exigiera el cumplimiento del arrendamiento; que el Señor Larrauri habia recibido ya todas esas cantidades; que por el mismo para entrar en arreglo, exigia mi declaracion de la subsistencia del poder; es decir, que alcanzar por sorpresa ó por donacion, una victoria que no alcanzaré, se lo prometo, combatiendo lealmente los hechos van confirmándolo. Posteriormente, el 6 de Octubre el Señor Larrauri otorgó al Señor Herrera escritura de venta del trigo de la misma hacienda por valor de seis mil pesos, que tambien recibió.

El 17 de Diciembre próximo pasado se presentó de nuevo el Señor Soto en la hacienda del Sauz fué arrebatado con igual violencia y arbitrariedad por el mismo juez C. Lic. Juan Frias. Desde entónces se trasladó á vivir de pié en la hacienda del Señor Larrauri, por dictamen de su Mentor, cuando ántes no vivia, sino en San Juan del Rio. Por entónces tomé constancias legales de los atentados del juez, lo acusé de despojo ante la Corte Suprema de Justicia y obtuve sentencia favorable que se ha cumplido y ejecutado el 18 del pasado Enero las doce del día. Fatigado y jadeante, llegó de San Juan del Rio el C. Lic. Covarrúbias, pero hizo fiasco, como debia suceder, aunque no hubiera llegado despues de buena hora.

En este auto de restitucion quedaron á salvo los derechos de tercero para ante quien corresponda.

Todavía así, auténtica y legalmente amparado mi poderdante en el goce de su hacienda, el juez trasgresor llevó su criminal audacia hasta el punto de invadir al amanecer el 20 de Enero la hacienda del Sauz con tropa armada y numerosa comparsa, como si se tratara de tomar una plaza sitiada; comenzó impidiendo el libre tránsito á los viajeros y todo el mundo; y fundado en una escitativa de la Prefectura de San Juan del Rio y simulando farsa, se arrogó el celo por la independencia de su jurisdiccion, e intentó por medio de un auto tan fútil como atentatorio reparar las cosas á su anterior estado, es decir, continuar el despojo de la hacienda contra su legítimo dueño y á favor y provecho del injusto despojado. No hubo para este acto puramente civil peticion de parte ninguna; y tanto por esto como por haber sido justisimamente recusado, el juez suscitó por donde en mala hora habia llegado. Está puesta nueva acusacion criminal contra él ante la Corte Suprema de justicia del Estado.

En cuanto al C. Lic. Covarrúbias que habia sido el cerbero de la hacienda del Sauz, perdida esta para sus clientes, perdió la tierra y se vino á la capital al décimo día, para llenar el escaño parlamentario, vacío hacia tiempo con perjuicio del pueblo, como ya se habia frustrado la intentona acometida en la hacienda oficiosamente por el C. juez de Letras de San Juan del Rio, suplico como apoderado del Señor Larrauri, junto con D. Angel Herrera, de un auto de la 2ª Sala de la Corte de justicia, en que se les habia negado la revocacion de la sentencia de posesion.

## Consecuencias.

La atenta reflexion sobre los hechos referidos consigna los siguientes indisputables: 1º que en lo ostensible no ha habido persona directamente interesada que haya movido con la franqueza de la buena fé el celo del juez de Letras en San Juan del Rio para las trasgresiones cometidas por el contra el Señor Soto, ni el del Congreso para el avanzado caso que tiene dado; 2º que á pesar de que se obra la sordina ó invisiblemente, se marcha á paso gimnástico, con precipitacion afanosa y con el turbulento designio de causar sensacion, como quien trata, no de convencer en calma, sino de vencer por sorpresa; 3º que el Señor Larrauri no es parte leal, ni puede serlo en ninguna de las fases de esta compleja cuestion, tanto porque incurso en las penas de las leyes de 25 de Enero de 1862 y 16 de Agosto de 1863, y no rehabilitado por el Supremo Gobierno, está privado de los derechos civiles, como porque revocado el poder del Señor Soto, y no habiendo obtenido, cual debiera, sentencia favorable acerca de ser aquel irrevocable; ni siendo racional, justo, ni decente que su oscura voz y su ciego

interés den la regla sobre este punto, solo tiene la obligacion de rendir las cuentas de su manejo y administracion; 4º que habiendo desmerecido el Señor Larrauri la confianza del Señor Soto, no solo por no haber rendido jamas cuentas de su manejo, lo cual es propio de quien se quiera, ménos de un caballero honrado, como es el Señor Larrauri, sino tambien por los escándalos y atentados acaecidos con motivo de la administracion de la hacienda del Sauz, ha dejado de ser apoderado, aunque el poder hubiera sido irrevocable, por ser la confianza requisito constitutivo y esencial de todo mandato; 5º que en consecuencia no solo no puede su patrono, Mentor y apoderado el C. Lic. Covarrúbias pretender que continúe su protegido en la detentacion de la hacienda, sino que debe por dignidad y por decoro, explicar en público su conducta en este caso, y decir cómo entiende la ciencia del derecho que profesa, en diametral oposicion con la comun inteligencia; 6º que la escritura de arrendamiento de la hacienda del Sauz y la de venta de su trigo á favor de D. Angel Herrera, lo mismo que la fianza de los Señores Rodríguez y Helguera, obligan á todos estos Señores á tremendas responsabilidades de un orden alarmante; 7º que la mejor y tal vez la única prueba de no ser esto así, consiste en que el Señor Herrera deduzca en forma sus derechos en la 1ª instancia, como puede hacerlo por la salvedad de la sentencia, en favor de un tercero, y como tiene deber y necesidad de ejecutarlo por honor, para que no se tomen como simulados esos contratos y porque la cuantía que en ellos se versa no es para desperdiciada; 8º que mientras estos Señores y el Señor Larrauri no procedan con esta lealtad, franqueza é integridad, son indignos de todo miramiento, como litigantes de intriga y embrollo, así ante el Congreso, como ante la Corte de justicia que son terrenos extraños y vedados á la cuestion; 9º que el principal motivo de D. Luis Larrauri para evitar á toda costa su segura derrota en la 1ª instancia consiste en el descubierta de los veinte y tantos mil pesos que dice haber recibido de D. Angel Herrera, y lo mas que resulte de la cuenta que debe rendir; 10º que el Congreso procedió oficiosamente, lo mismo que el C. juez de Letras de San Juan del Rio; 11º que estos dos hechos de oficiosidad dependen probablemente de una causa comun, es decir, de un oculto resorte; 12º que el celo del C. diputado Dominguez con tanta actividad desplegado contra el C. Ministro que sentenció la posesion, dormia profundamente cuando aquel juez cometia escandalosas trasgresiones en el mismo distrito de San Juan del Rio, contra la constitucion federal, la particular y las leyes secundarias á perjuicio del Señor Soto, como va referido, y no obstante que los hechos han sido pública y generalmente sabidos; 13º que el C. diputado Covarrúbias no vino á integrar la legislatura del Estado, sino cuando, terminada su custodia cerca de la hacienda del Sauz, se habia de tratar del asunto en cuestion



en aquella asamblea; 14º que este C. diputado, apoderado y patrono de los Señores Larrauri y Herrera y estos mismos, sin duda por direccion del primero, tienen invencible repugnancia, muy sospechosa, para deducir con la franqueza de la buena fe sus derechos en 1ª instancia; 15º que no tienen suficiente acopio de verdad ni justicia los Señores Covarrúbias y Larrauri para contestar los dos mencionados remitidos, como lo demuestra claramente su largo silencio de meses, no obstante la dureza punzante de esos escritos.

### Decepciones.

Interpuesto el recurso de *súplica* en la Corte Suprema de Justicia, y movido el Honorable Congreso á acusar al C. ministro de la 2ª Sala como responsable, los Señores Cabarrúbias, Larrauri y Herrera tienen dos consoladores refugios donde espaciar su corazon. El primero ha sido tan torpemente conducido que apenas merece mencion, porque fracasará, siquiera fuese solamente por el modo; pero mucho mas, cuando es absolutamente antilegal é injusto. El segundo ofrece esta risueña perspectiva: declarada la responsabilidad del C. ministro acusado, será tambien declarada la nulidad de todo lo hecho, es decir, de la posesion natural de la hacienda del Sauz dada á su propietario; y restituidas las cosas á su primer estado por efecto de la nulidad, la hacienda, es decir, el dorado ensueño de toda la presente historia, volverá á manos de Don Luis Larrauri que es lo que constituye el iman de todos los suspiros:

### Desengaños.

Pero los desengaños nunca van léjos de las esperanzas, puesto que son su réves, y un réves en este caso no es imposible. Téngase muy presente que la responsabilidad no da derecho sino contra su autor, y solo la nulidad puede perjudicar al favorecido en la sentencia; que la responsabilidad exigida de oficio, favorece solo á la vindicta pública, en cuyo nombre se practica el procedimiento de oficio; que la nulidad es recurso á peticion de parte, y aquí no se mienta para nada; que el congreso no es parte en la cuestion civil de interes, ni le importa ni le incumbe por ningun motivo, ni aun á título de la vindicta pública, que la hacienda del Sauz esté en poder de tal persona ó que vuelva al de cual otra; es decir, que hay dos juicios: el uno de interes general, relativo al orden público, seguido por el Congreso contra el C. ministro, y es el de responsabilidad; y el otro de interes particular, relativo á la hacienda del Sauz, no seguido por nadie todavía, y es el de la nulidad de la sentencia posesoria; que el segundo debe preceder al primero en el orden lógico y natural de las ideas y tambien en el orden legal, como demostraré adelante; que la

cuestion pública seguida por el Congreso, para da se toca con la de los particulares interesados, que si adrede se trata de confundirlas, no será sanas miras, ni por sobra de justicia, sobre lo que protesto á salvo los derechos de mi representado contra quien quiera que los menoscabe ó confunda. Justicia ha de haber en la tierra.

### Cuestion parlamentaria.

Cuando el Congreso aprobó la proposicion de Dominguez, de pedir informe por conducto del C. ministro á la Corte de Justicia sobre el fundamento legal que habia tenido para enviar á un juez de la capital á ejercer actos jurisdiccionales en territorio de San Juan del Rio, tropezó desde luego con dos serias objeciones: la una del C. diputado Larrauri sobre no tener el Congreso fundamento legal en que apoyar su procedimiento, y la otra del C. diputado Vieytes y tambien del primero sobre este paso contrario al art. 189 de la constitucion del Estado, que dice así: "Ni el Congreso ni el gobernador podrán avocar el conocimiento de los negocios pendientes en la Suprema Corte de Justicia y juzgados, ni mandar abrir los juicios fenecidos, ni el haber arrollado al primer ímpetu ese procedimiento de la independencia del poder judicial, puesto de frente contra el Congreso mismo, por lo que este, es decir la mayoría opinante, obraba peditada á secretos y apasionados consejos, abjuriando su sagrada mision popular y abdicando su preeminencia de dignatarios de un Estado soberano independiente, ó por lo ménos sojuzgados por el exagerado deseo de justicia inculcado artificiosamente. Podria pues la Corte de Justicia, ó el C. ministro de la cuestion, preguntar al Congreso, en la ley se ha fundado para pedirle informe de sus actos, y está seria su mejor contestacion, por ser de moda, aunque no de primer gusto; pero sigamos el razonamiento legal. El artículo citado no es sino la consecuencia directa de la independencia de los poderes públicos en el sistema representativo democrático que nos rige y presidió á la formacion de esa constitucion; salvarlo pues á sabiendas, inútil harrera, es falsear el sistema todo y constituirse en un predicamento desfavorable á la conservacion del poder público, y en resbaladiza para seguir cometiendo nuevas trasgresiones. Veamos la prueba.

La responsabilidad es un recurso extremo. que lo cabe segun la legislacion vigente, despues de agotados inútilmente los demas; es decir, es un recurso extraordinario, que viene despues de los ordinarios para defensa de los litigantes. Pero el recurso de responsabilidad del juez, el demandado en su sentencia, segun el art. 176 de la ley de administracion de justicia, y por consecuencia no cede en derecho, sino respecto de una sentencia definitiva que cause ejecutoria. Porque efecto, den público?

sentencia no es definitiva ó no causa ejecutoria, aunque lleve en sí misma la responsabilidad de su autor, puede enmendarse por los recursos ordinarios en la secuela del juicio, por otra sentencia posterior, sea en la misma, sea en superior instancia; y el recurso de responsabilidad introducido ántes de quedar la sentencia firme é irreformable, embrolla los procedimientos y estaria de sobra, de un modo perjudicial; no de otra suerte que si un facultativo aplicase de una vez todos los remedios propinados para determinada dolencia, sin someterse al orden gradual de su accion particular y provechosa. Es la prescripcion del art. 170 de la misma ley en relacion con el 176 citado arriba y en concordancia perfecta con el final del 242 de la constitucion. En consecuencia de aplicacion, primero es que la sentencia de posesion siga sus trámites graduales por todas sus instancias, y que en todas ellas sea confirmada hasta quedar firme é irreformable por los recursos ordinarios, para que tenga lugar con arreglo al art. 170 el recurso de nulidad; y hasta desahucio de declarada ésta, deberá proceder al de responsabilidad del C. ministro, conforme al art. 176, esto con la condicion de que el Tribunal erigido por el art. 205 de la constitucion sea quien la haga efectiva. El Congreso, pues, declarando con lugar á la responsabilidad del C. ministro, cuando este recurso no debe tener lugar, segun la ley, queda demostrado, no hace mas que invertir los trámites, las formalidades y el orden que ella establece, y esto importa la trasgresion evidente y palpable del art. 233 de la constitucion, que consagra como inviolables ese orden y esas formalidades, que ni el Congreso podrá dispensar, y ménos infringir. Hé aquí el mas poderoso motivo posible, por el que es forzoso y urgente que el Congreso amaine la peligrosa via que engolfado recorre á caza de responsabilidad, cuando va á contraerla él mismo; y que amaine, no solo para acatar la constitucion y la ley, sino tambien por el miramiento debido, hoy sobre todo, á la minoría contra-opinante.

### Resortes entre bastidores.

Siendo esto así y estando á sabiendas comprometidas la dignidad y la responsabilidad del Congreso, mediando tantas causas de injusticia de parte de D. Luis Larrauri y D. Angel Herrera, estando el primero erizado de pullas legales que lo tienen fuera de todo combate judicial, así como en un gonzoso desahucio por sus perjurios é inauditos proyectos de ambicion, y habiendo tan claras y evidentes señales de capricho, y de perfidia en el manejo de la hacienda del Sauz, ¿cómo es que se ha encumbrado este á una altura prodigiosa, que ha cautivado la atencion pública, que tiene conmovida la sociedad en esta capital y en San Juan del Rio? ¿No hay leyes, no hay autoridades, no hay órdenes públicos?

Cuando el aire pierde su centro y rompe el orden normal de la naturaleza, todo lo conmueve, todo lo trastorna, causando estragos mil, ruiendo sin cesar; vuelta la calma, se ve que todo no era sino viento y polvo. No se ha negado la justicia con que la Corte restituyó la posesion natural arrebatada al Señor Soto; sino solamente la comision dada para cumplirla á un juez de la capital. Es un sofisma condenado por tan falso cuanto conocido, el de asirse y aferrarse al punto débil, cuando no se puede contrastar la poderosa pujanza de un todo verdadero y justo; convirtiendo aquel solo punto en caballo de batalla de toda la cuestion y dejando en sombras adrede lo demas: yo no afirmo que ese punto en el presente caso sea efectivamente débil; solo hago notar que es el único que llamó la atencion y dió motivo á obrar en el Congreso: sobre esto me tomo la licencia de escitar la reflexion de esta Honorable Corporacion, sin permitirme empero decir una palabra más, para no herir susceptibilidades: *intelligenti pauca*.

Este punto de partida ha sido activamente explotado por el C. diputado Lic. Covarrúbias, que habiendo servido de patrono al C. diputado Dominguez en cierto negocio en San Juan del Rio, ha aprovechado el ascendiente que ejerce sobre su cliente dócil y agradecido para hacer estallar en la legislatura la proposicion consabida, asociando á aquel ascendiente el concurso feliz del compadrazgo y de la intimidad que ligan al mismo diputado cliente con D. Luis Larrauri, alma de todo. Frustrado el golpe de filibusterismo judicial el 20 de Enero en la hacienda del Sauz, vino al Congreso el C. Lic. Covarrúbias, y aquí es ocasion de preguntarle ¿si encuentra compatible, no digo ante la ley, sino ante la dignidad caballerosa y la integridad democrática el papel de diputado con el de apoderado y patrono de D. Luis Larrauri, ahora que el Congreso se ocupa del negocio de este? ¿si no se alarma extremadamente el sentimiento de su propia delicadeza ante esa rara y chocante doblez? Es muy comun desdeñar la censura del público; pero es moralmente imposible sobrellevar su desprecio.

La lengua, que como arma corta y prohibida pertenece de ordinario á las bahorrinas, ha funcionado al vapor en los corrillos, y pagado tributo á la cuestion: se ha pintado á brocha gorda el cuadro de tropelias cometidas por el Señor Soto al tomar posesion de la hacienda del Sauz; este Señor, se dice, se ha apoderado de todo sin cuenta ni razon; no ha formado inventarios, ha descerrajado puertas, ha extraído semillas á granel: ¿qué más? ha despedido con el mas tirano rigor á los dependientes que encontró, ha rehusado someterse á la disposicion autoritativa del juzgado de San Juan del Rio, que iba á reparar las cosas á su primer estado, etc. etc. El sofisma que dejo señalado y que ha sonado en el campo enemigo como atentado de injusticia, así como los hechos que acabo de insinuar, han sido sometidos á la accion dilatante de la exageracion, que



les ha comunicado ficticia importancia, asociándoles una salva de alegres declamaciones en tono mayor y otra de sentidas quejas en tono menor, para confeccionar la obra y dar punto y remate á la engañosa tarea de estraviar la opinion. Pero yo concedo que todo fuera cierto, y deseára que hubiera más que hacer para dar más que decir. ¿Sabéis por qué? Por que este argumento contraproducentem condena á D. Luis Larrauri y á D. Angel Herrera: si ellos nadan en un mar de justicia, ¿por qué no acuden al juzgado de Letras demandando al Señor Soto? Si este ha obrado tan torpemente y á su perjuicio, que se halla hoy incapaz de satisfacer ni contestar un reto, fácil presa y víctima sin sacrificio, ¿por qué no darle el golpe de gracia? ¿Por qué acerbillar al asendado ministro? Todo esto es efecto intencional y buscado, que se trata de alcanzar por medio de la exageracion, la precipitacion y la batahola. La exageracion siempre es una mentira que pasa por decente, dice una regla de moral; y si alguien se duele de que yo lo diga, le contesto, para salvar mi inocencia y buena fé, con estas palabras de un célebre publicista ingles: "Esta imputacion, como todas las demas, llega á ser tanto mas insostenible cuanto es mas merecida: por eso se ve frecuentemente reunidos en una misma persona el carácter de quimerista y el de mentiroso: estas dos especies de personas se sostienen una á otra."

Para la inteligencia de este drama de grande aparato, cuyos personajes eran ya conocidos del público, ha sido necesario dar á conocer los actores, la maquinaria y el apuntador.

### Conclusion.

La posesion natural de la hacienda del Sauz, devuelta por sentencia judicial al propietario de la finca, es disputada con calor y con la mas incalificable é inaudita pertinacia por D. Luis Larrauri, patrocinado por el C. diputado Victor Covarrúbias; y por tanto aquella sentencia es objeto de la mas violenta tergiversacion. La mira secreta es recuperar el Señor Larrauri la detentacion de la finca; el público disfraz es la *súplica*, recurso legal, á la 3ª Sala de la Corte de justicia. Se ha librado por ignorancia ó por malicia el logro de aquella mira á la responsabilidad que por la activa cuanto oficiosa mocion del C. diputado Dominguez en el cuerpo legislativo, ayudado por otros cuatro CC. diputados, se espera poder exigir al C. ministro que falló. Esquivan de propósito el C. Lic. Covarrúbias y D. Luis Larrauri ventilar la cuestion de los falsos dere-

chos del segundo en 1ª instancia, porque este es ce hasta de la personalidad para ser siquiera admitido en juicio, no solo por pena legal de su delito de infidencia, público y notorio, sino principalmente que le fué revocado el poder que ejercia de propietario, y aunque finge creerlo irrevocable hecho de haber desmerecido la confianza del poderante, por no haber rendido jamas cuenta de administracion y haberle disputado de un nunca visto la tenencia de la hacienda, ha dado poder, que exige la confianza como natural, constitutivo y primer requisito. El llamado arrendatario de la hacienda, D. Angel Herrera, si no deducido en juicio sus derechos, *muestra* que ningunos son verdaderos y atendibles, y entónces la escritura su contrato tendrá una significacion legal, alarmante y terrible. El Congreso recorre estraviado senda peligrosa, obedeciendo á intereses que no como he demostrado arriba, los de la constitucion ni de la ley; siendo por tanto vanas en Derechos las esperanzas del C. Lic. Covarrúbias y D. Luis Larrauri. Para desviar la cuestion de su órden natural y debido, y preparar el suspirado triunfo, se puesto con tórrido calor en vivísimo juego muchas conexiones, golpes teatrales, dobles papales un tropel sensacional que arrebatan con loca sorpresa lo que no otorgaria la tranquila conviccion.

Parangonando en oportuno contraste ese estruendo atronador con mi silencioso aislamiento para defender la causa del Señor D. Felipe Soto, hago observar que la verdad no necesita para darse á conocer, del ruido ni de la vanidad ostentosa; sencillas sus formas, é insinuante y modesta en la manifestacion de sí misma, deslustran su hermosura los atavios: la verdad es como un piélago de claridad y sencillez donde dominan eternas la calma y la paz y cuyos marcados contornos se dibujan en el azulado de espléndido horizonte. Esto persuade por conviccion y hasta por simpatia; ¿qué pues, por natural antítesis en esa metáfora, un turbulento y artificiosamente agitado? No han nester, por tanto, sino del concurso de la pública opinion; á ella apelo, como espresion pura y genuina de la sociedad, que poseyendo en sí mismo rico tesoro de moralidad, así enfrena con saludable censura la desmoralizacion y la licencia privando como profiere con patética elocuencia su tremendo fallo, varantido con la sancion moral del fallo solemne, que ora salva enalteciendo la que ilumina, ora condena con indeleble estigma la cabeza que hiere: y esta voz social, testigo razon, tiene entonacion profética y un eco mas allá de la tumba.

Querétaro, Febrero 11 de 1868.

Luis Sanchez Verin.



Legajo n.º 1

N.º 12 (bis)